

REPRESENTACIONES Y PROGRAMAS POLÍTICOS EN VENEZUELA. UNA APROXIMACIÓN COMPRENSIVA[♦]

GLADYS VILLARROEL
UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
Correo electrónico: gevilla7@cantv.net

INTRODUCCIÓN

La sociedad venezolana vive intensos y conflictivos procesos políticos cuyo análisis ha producido diversas interpretaciones que, a menudo, parecen contradecirse. Se ha afirmado que el gobierno de Chávez ilustra la vitalidad del populismo en nuestras latitudes y que ha politizado la desigualdad social (Roberts, 2003:95); se le responsabiliza de la ruptura y desarticulación de las estructuras sociales y políticas y de la destrucción de las instituciones democráticas (Madueño, 2002:59-60); otros piensan que una nueva hegemonía está en construcción (López Maya, 2003:118, 119; Ramos Jiménez, 2002:25) y que esta hegemonía –sugestiva de una «democracia sin partidos»– está modulada por los principios de «despartidización del estado y de la sociedad, la lucha contra la corrupción y el protagonismo del pueblo» (Álvarez, 2003:79). El marco de acción de este régimen es una polarización política extrema, atribuida por Ellner (2003:38), a la severa desigualdad y a la consecuente exclusión social de décadas anteriores.

Para otros analistas, el régimen chavista es producto de la metamorfosis sufrida por el frágil e ineficiente pluralismo y las débiles

· Esta ponencia se basa en el artículo «Paradojas de la democracia en Venezuela: dualidad y conflicto en las representaciones y en la política actual» publicado en *Espacio Abierto* 12(1):63-93. 2003.

instituciones democráticas venezolanas, transformación que ha resultado en un régimen político ubicado en la «zona gris» entre democracia y autoritarismo, bajo el dominio del movimiento político que sigue al actual presidente de Venezuela (Myers y Mc Coy, 2003:58-62); y, a pesar de sus victorias electorales, el gobierno de Chávez es considerado como un régimen disfuncional respecto al marco de libertades, al imperio de la ley y la separación de poderes característicos de la democracia, ello teniendo en cuenta la usurpación y dominio que ha obtenido sobre las otras ramas del poder central, así como sobre las autoridades regionales, locales y otros sectores no gubernamentales como el empresarial y los medios de comunicación (Zaharia 2003:96-7).

Desde estudios orientados a conocer lo que piensan venezolanas y venezolanos, si bien se encuentra apoyo a la democracia y preferencia por el compromiso y la negociación políticas (Pereira Almao, 1998; Welsch y Carrasquero, 1998; Carrasquero y otros, 2003) junto a la persistencia, en amplios sectores de la población, de una cultura y unos valores democráticos hay evidencias que revelan, a un tiempo, una cultura autoritaria hostil a la democracia (Villarroel y otros, 2004; Villarroel, 2001), antagonismo que –desde una aproximación comprensiva– se ha atribuido a la difusión, en un momento crítico para la formación de la cultura política, de dos programas políticos de naturaleza radicalmente diferente (Villarroel, 2003:76-84).

Esos resultados y el desarrollo de los más recientes acontecimientos políticos –caracterizados durante el último lustro por una enorme conflictividad y una polarización extrema– sugieren que la inestabilidad y la tensión política que vive la sociedad venezolana hoy no provienen de un simple conflicto entre gobierno y oposición, o entre fuerzas democráticas diferentes, sino de una confrontación profunda entre dos visiones o proyectos políticos que combinan diferentes principios, creencias, valores y sistemas de acción. Esta ponencia tiene como propósitos: describir la complejidad de las representaciones políticas en Venezuela, explicar su origen desde una perspectiva comprensiva y, a la luz de esa interpretación, aproximarse a los conflictos políticos actuales.

CONOCER COMPRENSIVAMENTE

Conviene, antes de proseguir, recordar qué significa conocer comprensivamente. Según Weber, comprendemos acciones y creencias colectivas cuando abordamos los fenómenos sociales a través de un proceso sistemático de formulación de hipótesis interpretativas, esperando corroborarlas empíricamente. Al estudiar comprensivamente representaciones o acciones sociales creamos un espacio cognoscitivo que permite la explicación de esos fenómenos al ubicarlos en el sistema de relaciones –«constelaciones de motivos»– que constituye las condiciones de su ocurrencia (Weber, 1973 [1968]:175-221). Dicho de otro modo, el conocimiento comprensivo elabora conjeturas sobre los fenómenos sociales y comprueba si esas hipótesis se corresponden con las observaciones –datos, hechos, hallazgos– que tenga a mano la investigadora o el investigador.

Al investigar utilizando esta posición metodológica se trata de explicar buscando cuáles son las acciones de los sujetos sociales o cuáles son las creencias, actitudes o valores que resultan en el fenómeno colectivo que quiere comprenderse (Popper 1989 [1963]:125; Boudon, 1984:62-66; 1994:179-90; 2001:97-100). En otras palabras, se rastrea hasta el individuo las observaciones o datos que, por efecto de la agregación propia del trabajo científico, aparecen ante nuestros ojos como un proceso colectivo y se conjetura cuáles son las razones o motivos más simples de las personas para actuar, opinar o pensar respecto a un determinado evento u objeto social. La posición comprensiva supone que los sistemas de interacción, las referencias cognoscitivas o los sistemas de representaciones no están estrictamente determinados por lo estructural, puesto que las diferentes dimensiones de la relación entre el individuo y la sociedad –aún interactuando entre sí y determinándose parcialmente– se mantendrían abiertas unas respecto de las otras. El conocimiento comprensivo, acepta la relación entre los atributos situacionales de los sujetos sociales y sus comportamientos, creencias, opiniones o valores, pero procede tomando en cuenta estas condiciones y límites estructurales

y especificando las opciones y alternativas para la acción y la decisión que esas condiciones permiten.

VENEZUELA: COMPLEJIDAD DE LAS REPRESENTACIONES POLÍTICAS

Cada sociedad desarrolla formas culturales y representaciones políticas propias. Sin embargo, sólo mediante una simplificación extrema puede hablarse de una cultura común compartida, extendida e idéntica para todos los grupos sociales. La diferenciación y el conflicto entre culturas es precondition de la identidad cultural (Wildavsky, 1990). Respecto a las representaciones políticas, se sabe, desde la investigación clásica sobre la cultura política de las democracias, que ésta es siempre una cultura mixta, no homogénea (Almond y Verba, (1989 [1963])).

El estudio que aporta los datos empíricos para esta ponencia se desarrolló entre 1994 y 1997.¹ Su propósito fue estudiar las representaciones políticas, es decir, las configuraciones socialmente generadas y compartidas –valores, imágenes, opiniones, actitudes, conductas– referidas al sistema político venezolano y a las experiencias políticas de las personas entrevistadas (Villarreal, 2001). Los resultados revelan orientaciones contradictorias respecto al sistema político y a la experiencia democrática venezolana de la segunda mitad del siglo xx.² La tensión entre estas orientaciones es, para ciertas dimensiones estudiadas, extrema. Ello hace pensar que en Venezuela coexisten, al menos, dos subculturas políticas, las cuales recogen principios, creencias y sistemas de acción que provienen de programas políticos radicalmente diferentes.

Cultura política consensual y participativa. En esta orientación de las representaciones políticas se rechaza, en diversos grados, el

¹ Se entrevistó una muestra probabilística nacional (n=1338) mediante un cuestionario de 105 preguntas referidas exclusivamente a temas políticos. Estos datos fueron procesados mediante análisis factorial.

² La evidencia, en efecto, permite describir dos orientaciones claramente diferenciadas: una efectivamente democrática y otra hostil o desleal a la democracia. Se logró identificar también una tercera tendencia que indica ambigüedad y desconfianza hacia la democracia venezolana (Villarreal, 2001:239-286). Con propósitos interpretativos en esta ponencia se combinó las tendencias hostil y ambigua.

autoritarismo³ y se demuestra una confianza básica en las instituciones políticas y en el funcionamiento de la democracia venezolana, sin excluir la crítica. Lo característico, sin embargo, es lealtad y compromiso con la democracia, disposición a participar, confianza en el estado y en las instituciones públicas, en el sistema y los partidos políticos, en los gobiernos y en los medios de comunicación. Esta orientación es claramente urbana y está bien distribuida desde el punto de vista demográfico y de la estratificación social. Demográficamente, se asocia con hombres y mujeres, jóvenes, adultos y personas mayores de 58 años. Por otro lado, se asocia con dos estratos sociales.⁴ Un estrato de clase media: jefes de hogar con ingresos entre 3 y 8 salarios mínimos; secundaria completa o educación superior, que trabajan como profesionales, comerciantes, gerentes; y un estrato obrero y de trabajadores sin calificación, que tiene una proporción alta de jefes de familia con ingresos menores a 1 salario mínimo y educación primaria incompleta. Ambos estratos refieren una historia de socialización política primaria (Villaruel, 2001:252-3).

Cultura hostil o ambigua hacia la democracia. El otro componente de las representaciones políticas es una mezcla de dos orientaciones. Una relacionada con trabajadores pobres y la otra con dos sectores de clase media.⁵ Lo común es un marcado antipartidismo,⁶ autoritarismo y deslealtad a la democracia, expresados mediante diversos grados de apoyo a las intentonas golpistas de 1992. Los pobres, critican fuertemente la democracia, muestran un gran descontento respecto de su funcionamiento y desconfían de las instituciones públicas, del sistema político y de los medios de comunicación. Así, crítica y descontento se asocian con aquellos que tienen ingresos entre 1 y 3 salarios mínimos,

³ En el contexto del estudio se definió autoritarismo como aceptación de la intervención militar en la política a través de golpes de estado.

⁴ Estrato clase media, 16% y estrato obrero 15% de la muestra nacional.

⁵ Los trabajadores pobres son 15% de la muestra. La clase media-alta agrupa 5% de la muestra nacional, el otro estrato 21%.

⁶ En el marco del estudio, se definió como antipartidismo a las opiniones y actitudes que expresaban rechazo de todos los partidos políticos, o bien simpatías francas o moderadas por La Causa R (LCR), grupo que en la década de los noventa representó claras posiciones antipartidistas.

que no tienen calificación o trabajan por cuenta propia (educación primaria o secundaria incompletas), o bien tienen ocupaciones en el área de servicios (primaria incompleta). En cambio, la desconfianza o la ambigüedad en relación con la democracia venezolana y sus instituciones se relacionan con dos estratos de clase media. Un segmento, cuyos jefes de familia tienen empleos que exigen formación técnica, ingresos entre 3 y 8 salarios mínimos y secundaria completa o educación superior. El otro, es la clase media-alta: jefes de hogar profesionales con ingresos que varían entre 3 y 8 salarios mínimos o superiores a 8 salarios mínimos. La socialización política primaria de estos estratos fue débil o inexistente. Demográficamente esta subcultura está asociada con segmentos jóvenes y personas mayores de 58 años, con ser hombre y residir en áreas urbanas y rurales (Villarreal, 2001:253-7).

¿Cómo explicar estas diferencias y contradicciones en las representaciones políticas? ¿Cuál es su origen? La hostilidad o ambigüedad hacia la democracia podría atribuirse a la insatisfacción acumulada debido a la larga crisis económica que vive Venezuela desde los ochenta. Pobreza y escasa educación, de hecho, caracterizan a casi dos terceras partes de la muestra entrevistada (Villarreal, 2001:65-7). Sin duda, la sostenida crisis económica y social venezolana ha contribuido en la formación de la hostilidad, de la desconfianza o la ambigüedad hacia la democracia. Se sabe que las variables socioeconómicas contribuyen en la explicación de los valores y las orientaciones democráticas (Almond y Verba, 1989 [1963]). De manera que el desempeño ineficaz de los gobiernos venezolanos podría explicar las tendencias autoritarias y la hostilidad hacia la democracia de un sector de jóvenes y de los trabajadores pobres sin calificación, o de aquellos que trabajan por cuenta propia, a quienes no es difícil imaginar en el sector informal de la economía, sin una esperanza cierta de justicia y bienestar. Pero los resultados sugieren la existencia de paradojas en las representaciones políticas. ¿Cómo explicar si no la ambigüedad y la desconfianza hacia la democracia de dos sectores de clase media? Estos estratos educados –en cierta medida con educación superior– han sido mucho menos afectados

por la ineficiencia de las políticas públicas y por la crisis de los ochenta. Esos hallazgos, igualmente, contradicen lo reportado en la literatura: la educación se asocia fuertemente con el rechazo al autoritarismo y la lealtad hacia la democracia (Almond y Verba, 1989 [1963]:315-24; Diamond, 1999:199). Por otro lado, ¿cómo dar cuenta del apoyo y la confianza en la democracia del estrato obrero y de trabajadores sin calificación severamente golpeados por las dificultades económicas? ¿Cómo entender que otro estrato de clase media tenga una orientación pluralista, consensual y participativa? En lo que sigue se intentará responder a estas interrogantes.

EL ORIGEN DE LAS PARADOJAS

Las sociedades democráticas son –de acuerdo a criterios *políticos*⁷ y sin tomar en cuenta su calidad–⁸, estructuras diferenciadas, abiertas y complejas en las cuales, según la definición de Karl (1991:165), es preciso elegir a los gobernantes en contiendas competitivas, justas y de acuerdo a la ley, asegurar las libertades políticas y someter el sector militar al control civil.

El juego democrático exige, por lo tanto, el diálogo y la confrontación respecto a diversos principios, valores, intereses y cursos de acción políticos. En esencia significa dos cosas. Primera, que el sujeto de la democracia –el individuo responsable de sus acciones y de sus posiciones políticas– puede escoger racionalmente entre opciones y entre sistemas de acción, y puede construir representaciones referidas a lo público y a

⁷ Al definir la democracia en términos puramente políticos se sigue aquí la tendencia de los estudios actuales sobre la democracia (Diamond, 1999:7-8). Un resumen preciso de los criterios para definir lo que es y lo que no es una democracia en Schmitter y Karl (1991). Acerca de los problemas que resultan de utilizar criterios socioeconómicos en la conceptualización de la democracia, véase Karl (1991).

⁸ En el contexto latinoamericano, especialmente, se ha hablado de democracia de “baja calidad”, de “baja intensidad” o de “democracia delegativa” para describir sistemas políticos que tienen elecciones competitivas y abiertas; en las cuales los individuos electos detentan efectivamente el poder, hay libertad de expresión y de los medios de comunicación, así como organizaciones independientes; sin embargo, estos sistemas no han desarrollado los dispositivos para que los individuos en funciones de gobierno rindan cuentas a sus representados, corrijan sus acciones de acuerdo a ello y acepten responsabilidad por sus fallas o su incompetencia en el desempeño de sus funciones (Diamond, Linz y Lipset, 1995:8; Weffort, 1994:36-40; O’Donnell, 1999:159-173)

sus experiencias políticas. Segunda, significa que existen contextos culturales, políticos e institucionales definidos por la existencia de opciones o alternativas para la elección. El proceso democrático, en otras palabras, presupone condiciones de apertura en la sociedad y la existencia de diversos campos de acción y de interacción para la ciudadanía. Esta dinámica hace posible los procesos de *difusión social*, esto es, aquellos procesos en los cuales las condiciones estructurales de las sociedades sirven de marco abierto a una amplia distribución de información, opiniones o prácticas en una población dada, de modo tal que muchos individuos puedan desarrollar sus preferencias y desplegar sus acciones (Boudon y Bourricaud (1994 [1982]:180-6).

Las condiciones de apertura constitutivas de una sociedad democrática, en consecuencia, hacen posible una amplia difusión cultural e ideológica que ofrece a los sujetos políticos diferentes opciones. La conjetura que se ofrece en esta ponencia sostiene que la compleja estructuración del sistema de representaciones políticas venezolano se origina, en buena medida, en los vastos procesos de difusión cultural e ideológica y de educación política consecuentes al retorno a la democracia en 1958. Estos procesos ofrecieron a los sujetos políticos contextos culturales, cognoscitivos e ideológicos que, desde su inicio, estuvieron marcados por una fuerte *dualidad*.

Dualidad que no es simplemente un atributo de las vicisitudes históricas o culturales de la sociedad venezolana. Emerge de un contexto más vasto: el programa cultural de la modernidad. Este programa, como arguye Eisenstadt (1999:18-41), está atravesado por antinomias radicales,⁹ las cuales encuentran su expresión en dos tradiciones políticas con principios y formas de acción opuestos: una caracterizada por el pluralismo, la otra por una visión totalista y antidemocrática.

⁹ La cultura moderna, según Eisenstadt (1999), está atravesada por varias y profundas contradicciones de origen histórico y de orden ideológico. Así las teorías políticas de la antigüedad al lado de las tradiciones republicanas que emergieron posteriormente; la autonomía del individuo y la legitimidad de los intereses privados; la tensión entre concepciones constitucionalistas o participativas de la democracia; diferentes énfasis en la libertad o la igualdad; concepciones diversas relativas al papel de la razón en la vida y las sociedades humanas; y referidas a las oposiciones entre reflexividad y construcción activa del mundo.

En Venezuela, esta duplicidad del discurso político moderno se manifestó intensamente en los años sesenta. En forma paralela, y por vías distintas, dos programas políticos –pluralista y jacobino– se discutieron y se confrontaron abiertamente en las arenas de la incipiente democracia venezolana. La confrontación entre estos dos programas políticos, conviene aclararlo, no es exclusiva del momento histórico en que se produce el regreso a la democracia en Venezuela. De hecho, se manifiesta desde la década de los treinta (Sosa Abascal, 2001:173-219) y se aprecia también en la transición a la democracia que tuvo lugar en los cuarenta, cuando precisamente se estableció, según Kornblith (1996:3-5), lo esencial del orden sociopolítico venezolano. Es, sin embargo, durante el proceso político posterior a la caída de Pérez Jiménez en 1958 cuando estas tensiones se expresan rotundamente. Ello obedeció a la peculiar conjunción de amplios cambios estructurales en lo interno junto a factores externos de orden político y cultural. Al restituir y ampliar los derechos políticos se aseguró la participación franca de la ciudadanía y de todas las organizaciones en la arena política, lo cual propició la difusión social de principios, ideales y modalidades de acción política de distinto signo. Sin embargo, debido a las rectificaciones y restricciones que la experiencia del trienio 1945-48 impuso a los principales actores del juego político se excluyó la agenda de transformaciones radicales de la izquierda venezolana, la cual, muy rápidamente, como se sabe, se deslindó del juego democrático tanto por razones doctrinarias, cuanto por el impacto de la revolución cubana.

El programa democrático. Las orientaciones, valores y principios políticos de este programa permitieron –por mencionar sólo dos de sus consecuencias más notables– el consenso y negociación entre élites plasmados en el «pacto fundacional»¹⁰ de Punto Fijo y la Constitución de

¹⁰ La expresión es tomada de Karl (1991:174-6), quien señala este tipo de compromiso entre élites como una de las modalidades de transición a la democracia en América Latina. Además de Venezuela, se incluye en este tipo a Colombia en 1958, Uruguay en 1984 y Chile durante el largo período que va de 1932 a 1970. En Venezuela, lo característico de esa transición fueron diversas alianzas y coaliciones definidos como mecanismos formales e informales para generar apoyos a la democracia. Destacan el *Acta de Avenimiento Obrero-Patronal* y la *Declaración de Principios y Programa Mínimo de Gobierno*, al respecto véase Levine y Crisp (1999:378-382) y Rey (1991 [1987]:202-3).

1961. Principios y orientaciones políticas característicos de lo que Urbaneja (1993 [1992]:151-81) ha denominado la «versión corregida del programa democrático». Esto es, la valoración de la democracia como régimen político –en sí misma y como dispositivo para alcanzar los objetivos de justicia social–; la búsqueda del consenso y la reducción del conflicto; la creencia en las capacidades democrática, pluralista y participativa del pueblo, el establecimiento de amplios mecanismos para la negociación social, y la definición del rol central del estado respecto a la redistribución de la riqueza. La democracia, de este modo entendida y practicada, significa sobre todo recurrir a mecanismos de interacción social distintos a la violencia y a la fuerza para resolver conflictos políticos, y aceptar la coexistencia de ideologías o creencias diferentes e incluso opuestas cuando éstas se encuadran en un esquema de lealtad a la democracia.

Aunque inicialmente expresaban el pensamiento de los principales actores del juego político¹¹ los principios, valores y prácticas del programa democrático se extendieron progresivamente a la mayor parte de la sociedad. Difundidos sobre todo por partidos políticos, sindicatos y diversas organizaciones sociales definieron un amplio marco de estructuras de acción política y de sistemas normativos e institucionales, los cuales establecieron posibilidades y restricciones para la acción de la ciudadanía. Estos ideales, creencias y sistemas de acción al ser discutidos, interpretados y reconstruidos por los sujetos políticos se convirtieron en

¹¹ Las orientaciones o tendencias pluralistas estaban presentes particular, aunque no únicamente, en el ideario político de Acción Democrática (AD). Estas tendencias pueden rastrearse hasta los principios políticos del PDN (Partido Democrático Nacional). Según Sosa Abascal (2001:201-3), los dirigentes pedenistas se deslindaron, ideológica y políticamente, en los años treinta de las doctrinas de la Internacional Comunista pues, a diferencia de los comunistas, concebían la democracia como «una dimensión permanente y no transitoria del progreso social». Se ha hablado mucho, por otra parte, de las raíces marxistas de AD. Al respecto Oropeza (1998:129-35) aclara que si bien sus líderes, especialmente Betancourt, se formaron en las doctrinas marxistas utilizaron éstas principalmente como herramientas interpretativas, sin asumir su carácter universal y revolucionario, sino más bien ajustándolas a la «fisonomía particularista y reformista» distintiva de ese partido político. En relación con la organización centralista de AD, rasgo que podría atribuirse a los esquemas organizativos leninistas, Urbaneja (1993 [1992]:176) conjetura que este partido asumió una estructura leninista más por razones instrumentales que por identificación ideológica: sus dirigentes consideraron a esta modalidad organizativa más efectiva para la consecución de sus propósitos políticos.

representaciones sobre la política. En otras palabras, la matriz políticamente pluralista del programa democrático es compatible con los contenidos primarios –confianza en las instituciones democráticas, rechazo al autoritarismo, interés en la política y disposición a participar– de la cultura política democrática y participativa, común a trabajadores pobres y a un estrato de la clase media, los cuales reconocen una experiencia significativa de socialización política primaria.

*El programa jacobino.*¹² En general, las tendencias jacobinas se refieren a: la primacía de la política por sobre lo económico y lo social; una concepción totalista del mundo; ideologías totalitarias y una visión moralista del progreso y la razón (Eisenstadt, 1999:36-39). En Venezuela, los principios, las orientaciones, y las formas de acción política de este programa político se corresponden con aquellas que, para el momento de retorno a la democracia en Venezuela a finales de los cincuenta, caracterizaban a la izquierda. Así sus principios eran universales y revolucionarios y se asumía en pleno las concepciones totalizantes y las visiones utópicas del marxismo.¹³ Es decir, la interpretación de la historia y de la vida social como un conflicto irreconciliable entre clases; la creencia en la capacidad humana de autocreación y autorrealización a través del trabajo, y la primacía de la acción política como instrumento esencial para la recomposición, unidad y armonía del orden social.¹⁴

La izquierda venezolana participó en las luchas políticas durante la década dictatorial. Heredera, sin embargo, de una tradición autoritaria y con fuertes rasgos leninistas, no tenía costumbre ni disposición hacia la

¹² En las ciencias políticas contemporáneas, el «jacobinismo» define las creencias políticas basadas en una visión totalista y centralista. Ha caracterizado por igual a movimientos de izquierda y de extrema derecha (McLean, 1996:256).

¹³ Kolakowski (1980 [1976]:406-14), define tres ejes o «temas fundamentales» en el marxismo. El tema «romántico»: crítica implacable a la sociedad industrial la cual contraría las exigencias de la naturaleza humana; el motivo «fáustico-prometeico» relativo a las relaciones entre trabajo y capacidades humanas; y el eje «racionalista y determinista», referido a la firme convicción, basada en la interpretación de la historia, sobre la existencia de leyes universales que rigen la vida social.

¹⁴ Un examen de las certezas y profecías marxianas, desde la perspectiva de la historia de las ideas en Berlin (2000:116-125; 1996:116-167).

democracia.¹⁵ Apoyó brevemente la incipiente experiencia democrática venezolana pero, desde el principio, la criticó por sus concepciones particulares y reformistas. La crítica de la izquierda a la democracia desvalorizó sistemáticamente sus elementos liberales; desdeñó los aspectos consensuales y de negociación del programa democrático denominándolos «conciliación de clases», y buscó, repetidamente, la exacerbación del conflicto. Como consecuencia de esta posición ideológica y bajo el impacto de la revolución cubana, a lo largo de los sesenta, los sectores izquierdistas –pese a la integridad y honradez personal de la mayoría de sus líderes y militantes– fueron «oposición desleal»¹⁶ a la democracia venezolana. Como es sabido, la izquierda venezolana desconoció la legitimidad del sistema democrático, recurrió a la violencia y a medios ilegales para oponerse a los gobiernos y concertó con sectores militares para tomar el poder por medio de golpes de estado.

Aunque la insurrección izquierdista de los sesenta fue derrotada política y militarmente, la combinación de la apertura política, cultural e ideológica de la sociedad venezolana, el impacto del evento cubano y el aprovechamiento no democrático de la apertura por parte de la izquierda facilitó la difusión del programa político jacobino y alteró sustantivamente las referencias culturales y cognoscitivas sobre lo político y lo social a disposición de los sujetos políticos. Sus efectos más profundos y duraderos se dieron en las universidades y en la clase intelectual. Así, pudieran explicarse la ambigüedad y deslealtad hacia la democracia, el autoritarismo y el antipartidismo evidentes en el componente de las representaciones políticas descrito en páginas anteriores, particularmente el asociado con los estratos educados y pudientes. Dicho de otro modo, el programa político jacobino materializado por la izquierda venezolana durante una etapa crucial para la constitución de la cultura política democrática, dejó su impronta en las representaciones políticas del

¹⁵ Rasgos por otra parte comprensibles ya que, según Caballero (1996:28), desde los años treinta la inspiración de la izquierda venezolana había sido la ortodoxia marxista «catequística» y «sumamente simplificada por el estalinismo».

¹⁶ La expresión es de Linz (1978:27-38).

venezolano. Y se ha venido expresando, desde 1992, en el proyecto político liderizado por Hugo Chávez.

CONCLUSIÓN

Se ha tratado en esta ponencia de explicar comprensivamente el conflicto y la contradicción que caracterizan las representaciones políticas en la Venezuela contemporánea, teniendo como referente empírico resultados de investigación de alcance nacional. Se ha propuesto una hipótesis que da cuenta de esa complejidad en términos de la difusión, en momentos y circunstancias cruciales para la constitución de la cultura democrática en Venezuela, de programas políticos opuestos. Esta difusión, operó por canales diferenciados y resultó en esquemas también diferentes de socialización política y habría creado dos matrices o esquemas culturales y cognoscitivos que, décadas más tarde y en una gravísima coyuntura política, estructuran frente al sujeto de la democracia alternativas *disímiles* sobre ideas, valores o formas de acción políticas, y respecto a la mejor forma de organizar la sociedad y alcanzar los fines sociales.

Sin desconocer la importancia que las condiciones estructurales de la sociedad pueden haber tenido en la formación y en la transformación de las representaciones políticas, este trabajo se ha propuesto comprender la existencia *simultánea* de oposiciones en relación con elementos clave de la cultura política en una democracia que, según todos los indicios, parecía consolidada. Si los argumentos discutidos sostienen la hipótesis propuesta en esta ponencia, podría explicarse una de las paradojas de la democracia venezolana: autoritarismo, hostilidad o escepticismo, coexistiendo al lado de pluralismo, búsqueda de consenso, compromiso y lealtad hacia la experiencia democrática venezolana.

La intención de dar cuenta de la complejidad de las representaciones explorando una hipótesis sobre su origen tiene, como se dijo en la introducción, el propósito de iluminar comprensivamente los intensos procesos políticos que vive la sociedad venezolana desde hace diez años.

Procesos que han alcanzado niveles de conflictividad y de movilización política desconocidos en la sociedad venezolana durante la mayor parte del siglo XX. Estos hechos indican los profundos cambios en los contextos culturales, de pensamiento y de acción disponibles para los sujetos políticos y el desarrollo de una sociedad civil vigorosa y muy activa políticamente. Pero también señalan la necesidad de encontrar sistemas de interacción que permitan la confrontación y la discusión políticas, pero también el diálogo, la negociación y el compromiso entre posiciones encontradas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALEXANDER, R. J. 1982. *Rómulo Betancourt and the Transformation of Venezuela*. New Brunswick y Londres: Transaction Books.
- ALMOND, G. y S. VERBA. 1989 [1963]. *The Civic Culture. Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Newbury Park, CA: SAGE Publications.
- ÁLVAREZ, Á. E. 2003. «De la hegemonía partidista a la democracia sin partidos». *Revista Politeia*, 30: 75-93.
- BALOYRA, E. A. y J. D. MARTZ. 1979. *Political Attitudes in Venezuela. Societal Cleavages and Political Opinion*. Austin y Londres: University of Texas Press.
- BERLIN, I. 1996. *The Sense of Reality. Studies in Ideas and their History*. Nueva York: Farrar, Strauss and Giroux.
- BERLIN, I. 2000. *The Power of Ideas*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- BLANCO MUÑOZ, A. 1981. *La lucha armada: hablan seis comandantes*. Caracas: Coediciones UCV-FACES.
- BLANCO MUÑOZ, A. 1980. *La lucha armada: hablan cinco jefes*. Caracas: Coediciones UCV-FACES.
- BOUDON, R. y F. BOURRICAUD. 1994 [1982]. *Dictionnaire Critique de la Sociologie*. París: P U F.
- BOUDON, R. 1984. *La place du désordre*. París: P. U. F.
- BOUDON, R. 1994. *The Art of Self-Persuasion*. Cambridge, UK: Polity Press.
- BOUDON, R. 2001. *The Origin of Values*. New Brunswick, NJ: Transaction Publishers.
- CABALLERO, M. 1996. «Cambios en las ideas y la mentalidad del venezolano en el siglo veinte». En Fundación Francisco Herrera Luque. *Balance del siglo XX venezolano*. Caracas: Grijalbo.
- CARRASQUERO, J. V., D. VARNAGY y F. WELSCH. 2003. «Cultura política, capital social y calidad de la democracia en Venezuela: un análisis comparado». *Revista Politeia*, 30: 95-117.
- CRISP, B. 1998. «Institutional Design and Compromised Legitimacy». En D. CANACHE y M. R. KULISHECK. *Reinventing Legitimacy. Democracy and Political Change in Venezuela*. Westport, CO: Greenwood Press.
- DIAMOND, L. Editor. 1994. *Political Culture and Democracy in Developing Countries*. Boulder y Londres: Lynne Rienner Publishers, Inc.
- DIAMOND, L. 1999. *Developing Democracy. Toward Consolidation*. Baltimore y Londres: The Johns Hopkins University Press.
- DIAMOND, L., J. J. LINZ y S. M. LIPSET. Editores. 1995. *Politics in Developing Countries*. Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers.
- DIAMOND, L., J. HARTLYN, J. J. LINZ y S. M. LIPSET. Editores. 1999. *Democracy in Developing Countries: Latin America*. Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers.
- EISENSTADT, S. N. 1999. *Paradoxes of Democracy*. Washington: The Woodrow Wilson Center Press. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- ELLNER, S. 2003. «Introducción. En la búsqueda de explicaciones». En S. ELLNER Y D. HELLINGER. Editores *La política venezolana en la época de Chávez*. Caracas: Nueva Sociedad.

- HEYDRA, P. 1981. *La izquierda una autocrítica perpetua*. Caracas: Coedición de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela y Papeles Universitarios.
- KARL, T. L. 1991. «Dilemmas of Democratization in Latin America». En D. A. RUSTOW Y K. P. ERIKSON. Editores. *Comparative Political Dynamics: Global Research Perspectives*. Nueva York: Harper Collins Publishers.
- KORNBLITH, M. 1996. «Crisis y transformación del sistema político venezolano: Nuevas y viejas reglas de juego». En A. ÁLVAREZ. Coordinador. *El sistema político venezolano: Crisis y transformaciones*. Caracas: Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas. Instituto de Estudios Políticos.
- KOLAKOWSKI, L. 1980 [1976]. *Las principales corrientes del marxismo. Su nacimiento, desarrollo y disolución*. Tomo I. Los fundadores. Madrid: Alianza Editorial.
- LEVINE, D. H. y B. F. CRISP. 1999. «Venezuela: The Character, Crisis and Possible Future of Democracy». En L. DIAMOND, J. HARTLYN, J. J. LINZY S. M. LIPSET. Editores. 1999. *Democracy in Developing Countries: Latin America*. Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers
- LINZ, J. J. 1978. *The Breakdown of Democratic Regimes. Crisis, Breakdown and Reequilibration*. Baltimore y Londres: The Johns Hopkins University Press.
- LINZ, J. J. y A. STEPAN. 1997. «Toward Consolidated Democracies». En L. DIAMOND, M. F. PLATTNER, YUN-HAN CHU Y HUNG-MAO TIEN. Editores. *Consolidating the Third Wave Democracies. Themes and Perspectives*. Baltimore y Londres: The Johns Hopkins University Press.
- LÓPEZ MAYA, M. (2003a). «Hugo Chávez Frías: su movimiento y presidencia». En S. Ellner y D. Hellinger. Editores. *La política venezolana en la época de Chávez*. Caracas: Nueva Sociedad.
- MADUEÑO, L. 2002. «El populismo quiliástico en Venezuela. La satisfacción de los deseos y la mentalidad orgiástica». En A. RAMOS JIMÉNEZ. Editor. *La transición venezolana. Aproximación al fenómeno Chávez*. Mérida: Centro de Investigaciones de Política Comparada.
- MARTÍN, A. 2001. *Castro y América Latina*. Caracas: Editorial Panapo.
- Mc LEAN, I. Editor. 1996. *The Concise Oxford Dictionary of Politics*. Oxford: Oxford University Press.
- MYERS, D. J. y J. MC COY. 2003. «Venezuela in the gray zone: From feckless pluralism to dominant power system». *Revista Politeia*, 30: 41-74.
- O'DONNELL, G. 1999. *Counterpoints. Selected Essays on Authoritarianism and Democratization*. Notre Dame, IN: University of Notre Dame Press.
- OROPEZA, L. J. 1998. *El gendarme innecesario*. Caracas: Editorial Panapo.
- PEREIRA ALMAO, V. 1998. «Venezuelan Loyalty Toward Democracy in the Critical 1990s». En D. CANACHE Y M. R. KULISHECK. *Reinventing Legitimacy. Democracy and Political Change in Venezuela*. Westport, CO: Greenwood Press.
- POPPER, K. 1989 [1963]. *Conjectures and Refutations. The Growth of Scientific Knowledge*. Londres y Nueva York: Routledge.
- RAMOS JIMÉNEZ, A. (2002). «Los límites del liderazgo plebiscitario. El fenómeno Chávez en perspectiva comparada». En A. RAMOS JIMÉNEZ. Editor *La transición venezolana. Aproximación al fenómeno Chávez*. Mérida: Centro de Investigaciones de Política Comparada.

- REY, J. C. 1991 [1987]. El futuro de la democracia en Venezuela. En J. A. SILVA M. Coord. *Venezuela hacia el 2000. Desafíos y opciones*. Caracas: Editorial Nueva Sociedad.
- ROBERTS, K. 2003. «Polarización social y resurgimiento del populismo en Venezuela» en S. Ellner y D. Hellinger. Editores. *La política venezolana en la época de Chávez*. Caracas: Nueva Sociedad.
- SCHMITTER, P. y T. L. KARL. 1991. «What Democracy Is...and Is Not». *Journal of Democracy*. Vol. 2. N° 3: 75-88.
- SOSA ABASCAL, A. 2001. *Rómulo Betancourt y el Partido del Pueblo (1937-1941)*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello/Fundación Rómulo Betancourt.
- TORRES, A. 1983. «Partisanship and Floating Behavior in Venezuela». Tesis de Doctorado. M. I. T.
- URBANEJA, D. B. 1993 [1992]. *Pueblo y petróleo en la política venezolana del siglo xx*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- VARGAS LLOSA, M. 1990 [1986]. *Contra viento y marea*. Vol II. Barcelona: Seix Barral.
- VILLARROEL, G. 2001. *Las representaciones políticas del venezolano*. Caracas: Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico. U. C. V.
- VILLARROEL, G. 2003. «Paradojas de la democracia en Venezuela: dualidad y conflicto en las representaciones y en la política actual». *Espacio Abierto*. 12(1):63-93.
- VILLARROEL, G., M. BRITO y E. DE ARMAS. 2004. «Representaciones sobre la libertad y la igualdad en estudiantes venezolanos». *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*. 10(2):181-193.
- WEBER, M. 1973 [1968]. *Ensayos sobre metodología sociológica*. Buenos Aires: Amorrortu Editores S.A.
- WEFFORT, F. 1994. «New democracies: which democracies?» En H. GILOME, L. SCHLEMMER Y S. HAUPTFLEISCH. *The Bold Experience. South Africa's New Democracy*. Johannesburg: Southern Book Publishers.
- WELSH, F. y J. V. CARRASQUERO 1998. «Democratic Values and the Performance of Democracy in Venezuela». En D. Canache y M. R. Kulisheck. Editores. *Reinventing Legitimacy. Democracy and Political Change in Venezuela*. Westport, CO: Greenwood Press.
- WILDAVSKY, A. 1987. «Choosing Preferences by Constructing Institutions: A Cultural Theory of Preference Formation». *American Political Science Review*. 81:3-21.
- ZAHARIA, F. 2003. *The Future of Freedom*. Nueva York: W.W. Norton and Company.